

**San Miguel Arcángel**, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú príncipe de la milicia celestial arrojes al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

**PRIMERA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Príncipe de los Ejércitos Angelicales**, suplicantes te pedimos, venid con toda la Corte Celestial ayúdanos a desenmascarar todas las estrategias que el Enemigo y su maléfico séquito han tramado contra los Hijos de la Luz. Rezar un Padrenuestro, tres Avemarías y un Gloria al Padre entre cada súplica.

**SEGUNDA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Guardián de la Iglesia Militante**, suplicantes te pedimos, guarda incólume a la Santa Madre Iglesia de todos sus perseguidores y haz que se cumpla todos los días la promesa salida de los labios de su Esposo muy amado de que las puertas del infierno prevalecerán cerradas para ella.

**TERCERA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Socorro de la Iglesia Padeciente**, suplicantes te pedimos, introducid en la Mansión Celestial a todas las almas que padecen agonizantes en el Purgatorio y apresúrate a venir en nuestro socorro cuando llegue nuestra hora.

**CUARTA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Adorador de Dios**, que habéis recibido la gracia de presidir el Culto de Adoración que a Él es prestado en el cielo, suplicantes te pedimos levantar un ejército de almas adoradoras en la tierra colmadas de amor a Jesús Eucarístico.

**QUINTA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso General de la Milicia Celestial**, suplicantes te pedimos, que quites de nosotros todo orgullo para que no nos suceda lo mismo que a Lucifer que fué expulsado de la presencia del Señor.

**SEXTA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Guerrero del Altísimo**, suplicantes te pedimos, no permitas que seamos contaminados por un espíritu de rebelión contra Dios y contra la Santa Madre Iglesia.

**SÉPTIMA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Vencedor de las huestes infernales**, suplicantes te pedimos, así como has vencido a Satanás y a toda la legión de ángeles caídos, ven en nuestra ayuda a fin de que también nosotros alcancemos la corona de la victoria.

**OCTAVA SÚPLICA;**

**Oh Glorioso Defensor de los que combaten**, suplicantes te pedimos, defiéndenos en el combate contra el Enemigo, contra las fuerzas que en el mundo quieren apartarnos de Dios y contra nosotros mismos.

**NOVENA SÚPLICA;**

**Oh, glorioso modelo de obediencia**, suplicante te pedimos, volvemos sumisos a la voluntad de Dios ayudándonos a cumplirla aun cuando nuestra humanidad se rehúsa a aceptarla.

- ¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios!
- ¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios!
- ¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios!

**OREMOS**

Oh Glorioso San Miguel, Príncipe de las Huestes Divinas, Santo defensor del Pueblo de Dios; Vencedor del dragón y que ahora defiende vigilantemente a la Iglesia de Dios contra las puertas del infierno, os pedimos: ayúdanos en el doloroso y peligroso combate que tenemos que librar contra el mismo Enemigo que has derrotado. Quédate con nosotros, oh Príncipe poderoso para que podamos luchar con valentía y derrotar a Satanás y con tu ayuda alcanzar el premio de las Bienaventuranzas. ¡Amén!